

LAS PROVINCIAS

JU 1 3 2001

Nieves Marcos VALENCIA

A pesar de que la Conselleria de Sanidad y los propios Colegios de Farmacéuticos de la Comunidad Valenciana, no han cesado durante las últimas semanas de bombardear a los diabéticos sobre la necesidad de cambiar las antiguas jeringuillas y los viales de insulina de 40 unidades/miligramo, por las nuevas jeringuillas y los nuevos viales de 100 unidades/miligramos, ayer, día clave del cambio, ninguna de las múltiples farmacias que visitamos tenía la nueva insulina para pincharse.

Pepa, una diabética de 80 años acudió a su centro de salud con los tres frascos de insulina y las dos jeringuillas antiguas que le quedaban en su casa, para entregarlas y cambiárlas por lo nuevo, como le habían dicho que tenía que hacer.

En el centro de salud le atiende un enfermero, quien le informa sobre el peligro que tiene pincharse la nueva insulina con las antiguas jeringuillas y le insiste de la necesidad de tirar cualquier jeringuilla que le pudiera quedar en su casa para evitar confusiones.

El enfermero, tras tomarle sus datos y preguntarle cuántas veces se pincha al día y responderle que dos veces —por la mañana y por la noche— le da con reticencia 62 jeringuillas para los 31 días del mes de marzo, ya que la persona que acompaña a la anciana le dice al ATS que son jeringuillas desecharables y por lo tanto debe utilizar una para cada pinchazo. El ATS le da las necesarias pero comenta que "mi madre también es diabética y no utiliza una para cada vez que se pincha, pero no tengo inconveniente en darle dos para cada día si está acostumbrada".

La diabética sale del consultorio con sus jeringuillas nuevas de color naranja y la receta del médico para la nueva insulina y acude con su acompañante a la farmacia que está enfrente. En esa farmacia le dan una insulina diferente de bolígrafo, no la del frasco para pincharse y la anciana, aunque está casi ciega a causa de una retinopatía provocada por la enfermedad, se da cuenta de que esa no es la insulina y pide la que se anuncia en los carteles, que es igual que el frasco que ella tenía, pero con una concentración mayor. El farmacéutico se atreve a decirle que es la única que existe, pero la diabética no la acepta porque ase-

La insulina no llega a las farmacias

Sanidad cambia las jeringuillas a los diabéticos pero no hay viales

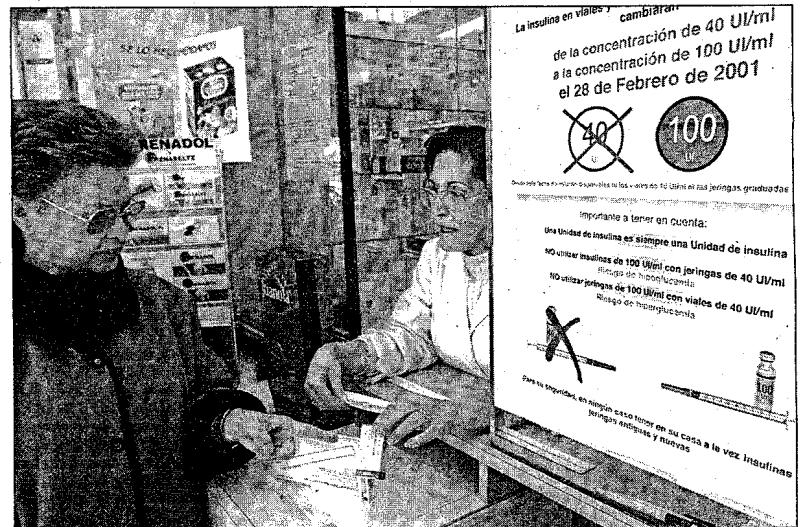
Mientras centros de salud y consultorios recogían ayer los antiguos frascos de insulina de los diabéticos y les intercambiaban las jeringuillas viejas por unas nuevas, la mayoría de las farmacias no tenían en sus dependencias la nueva insulina para pincharse.

gura que "yo no me aclaro con eso y mi marido, que me pinchaba antes de morir, tampoco fue capaz nunca de aprender como funciona".

La acompañante se va de nuevo enfrente, al consultorio y le explica al ATS lo que le han dicho en la farmacia y el enfermero decide ir personalmente a esa farmacia —ayer era un día especial y el diabético era el primero— y le saca

los colores al farmacéutico, que evidentemente reconoce ante el sanitario que es que no tiene viales, que precisamente es lo que pone en la receta y lo que se cambia.

Ella piensa que si en una farmacia no tienen los viales que han estado anunciando en todos los lados, seguro que en otras farmacias habrá. Gran error, porque primero a pie y después en coche se recorre



Una farmacéutica informa del cambio de viales, pero el frasco que está en el cartel nadie lo tenía.

INCIDENCIA

Hay 400.000 afectados

En la Comunidad Valenciana se estima que hay 400.000 personas con diabetes, una enfermedad metabólica ocasionada por la falta total o parcial de insulina, una hormona que se segrega el páncreas.

Desde la redacción llamamos a otras farmacias diciendo que éramos diabéticos y en todas nos decían lo mismo, que si queríamos y vivíamos cerca la pedían al laboratorio, pero en sus dependencias no la tenían.

Ante esta situación, a una sólo le queda preguntarse si vivimos en el país de la chapuza, porque la campaña informativa y el cambio de concentración de los viales de insulina sólo afecta a los diabéticos que utilizan jeringuillas, no a los que usan modelos modernos de plumas o bolígrafos —ya llevan regulada la concentración— que muchas personas mayores nunca se han atrevido ni se van a atrever a utilizar.

La anciana diabética se encontraba a las siete de la tarde de ayer con las jeringuillas nuevas que le dieron en el centro de salud y sin insulina para pincharse, con el susto de pensar que no llegaría antes de cerrar la farmacia donde dejó la receta para que le pidieran la insulina.

Los síntomas de que unapersona puede ser diabética son ganas de orinar de forma frecuente, mucha sed, sequedad de boca, cansancio, irritabilidad, pérdida de peso repentina, visión borrosa y muchas ganas de comer.

Por otro lado, Servier, empresa líder en la investigación, tratamiento y educación en relación con la diabetes, ha creado la cátedra Robert Turner de Diabetología en la Universidad de Oxford. El proyecto cuenta con una inversión de 270 millones de pesetas, y el objetivo es que se convierta en el Centro de referencia en el estudio y tratamiento de la diabetes en todo el mundo.

La cátedra tendrá su sede en el Centre for Diabetes Endocrinology and Metabolism, que será el primero del mundo que integre la investigación básica, la asistencia clínica y la educación de los pacientes.